

El poder de la música

Pablo Espinosa



Montserrat Figueras

La música es el lenguaje más hermoso que tenemos los humanos, dice Jordi Savall.

Es el más hermoso porque comprende al amor. Y a la poesía. Que son hermanas gemelas.

Como convicciones y certezas tan potentes mueven las acciones del músico catalán, todo aquello que emprende tiene viaje próspero, mar en calma, y llega siempre a puerto de buenaventura.

Porque solamente con cordura, sabiduría, amor y comprensión, entre otros valores que lo distinguen, puede abordarse con éxito y prosperidad un tema tan delicado y punzante que él empuña con mano tersa y entonces opta por un título así de bello: *Jerusalem: la ciudad de las dos paces: la paz celeste y la paz terrestre*.

Conflicto bélico. Tema delicado. Polvorín. Mar de sinrazones.

Frente a eso, la belleza de la música.

Una operación artística similar a la que realiza Daniel Barenboim con su orquesta de jóvenes palestinos e israelíes tocando juntos, fundada al alimón con Edward Said.

El subtítulo *La ciudad de las dos paces: la paz celeste y la paz terrestre* es el método que sigue Jordi Savall en esta operación de concordia.

Es uno de los discos más recientes de Jordi Savall. Inmediatamente después de éste, grabó otros dos: *La viola celta y Ministriles reales*.

No sólo porque su calidad artística es extraordinaria, sino por la suma de elementos de privilegio que lo distingue, se trata de un disco fuera de serie.

Y no solamente es un disco. Es un libro.

Algunos de los álbumes recientes de Jordi Savall son libros en cuyo interior esplenden discos compactos.

Son libros porque la lengua, intensa, apasionada, honda preparación de cada uno de estos discos amerita la cantilación en forma de libro. Porque son proyectos de investigación y rescate de músicas perdidas.

La recuperación que realiza Savall de partituras, tradiciones, saberes y conocimientos resulta enciclopédica, pero sobre todo un acto de amor.

Uno de esos libros recientes fue puesto en vida en octubre de 2005 en Guanajuato y en la Sala Nezahualcóyotl, en ocasión del Festival Internacional Cervantino 33: *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, libro que cumplió cuatrocientos años en aquella fecha y la manera como lo celebró Jordi Savall al frente de Hesperion XXI fue con un concierto, que es el contenido de los dos discos que abriga el libro titulado *Don Quijote de la Mancha. Romances y músicas* y que fue producto de una deliciosa investigación de la música de la época de

Cervantes y de la era en que acontece la novela.

De manera que en el Templo de La Valenciana de Guanajuato, por fuerza de la música que así sonó, danzaron en el aire ángeles, lanzas, molinos de viento, las crines de las cabalgaduras, las cuitas del caballo rode la triste figura, sus alegrías de amor, sus penas propias y las ajenas. Danzaron y sonaron a música de eternidad las páginas de *Don Quijote*.

Otros libros hermosos, porque son también obras de arte, libros-objeto, tesoros muy preciados, en la discografía de Jordi Savall: *Christophorus Columbus. Paradisus Perdus, Francisco Javier, La Route de L'Orient*, entre otros álbumes que son el resultado de investigaciones sobre temas fascinantes, por poner otro ejemplo el disco titulado *Lachrimae Caravaggio*.

Jordi Savall recibió en 2007 el encargo de La Cité de la Musique de preparar un proyecto, a realizarse en abril de 2008, en torno a un ciclo de conciertos con el tema de las tres principales religiones monoteístas.

“Tras algunos días de reflexión —explica Jordi Savall— enseguida presentimos que la ciudad de Jerusalén podía ofrecernos el tema ideal. Este tema permitía presentar una demostración muy intensa y hermosa de la grandeza y la locura de la historia de una ciudad con toda la problemática de un lugar que sigue señalando hoy los límites y las debilidades de nuestra civilización; sobre todo, en relación con la búsqueda de una paz justa y válida para todos y con la dificultad de llegar a un acuerdo en Oriente y Occidente acerca de los fundamentos mismos de la auténtica dimensión espiritual del hombre”.

Los tres mil años de edad de la ciudad de Jerusalén parecerían inabarcables en un

libro de 400 páginas y dos discos compactos cuya música suena en setenta y ocho minutos cada uno de ellos. El resultado, además de asombroso, es una crónica musical de la historia de un territorio en los discos y una reflexión histórica monumental en los textos ensayísticos que pueblan el libro.

La soprano Montserrat Figueras, esposa de Jordi Savall, encabeza la lista de solistas de distintas nacionalidades y músicos invitados de Israel, Palestina, Armenia, Grecia, Iraq, Siria, Turquía, Marruecos y Afganistán.

En la parte instrumental, las dos orquestas que fundó y dirige Savall: La Capella Reial de Catalunya y Hesperion XXI. También en primer relieve, el conjunto Les Trompetes de Jérico, integrado por instrumentos antiquísimos: shofars, annafirs, tambours.

Los shofars son de los instrumentos más antiguos de la humanidad entera. Son cuernos de cordero que produce tonos que provienen de otros mundos, de otros tiempos.

La raíz hebrea “shofar” significa brillo, brillar; ser, estar o hacer algo hermoso. Sus distintas maneras de sonido sirvieron para los primeros rituales y así permanecen.

Jordi Savall utiliza los shofars en este disco para emitir el mensaje de paz frente al conflicto Oriente-Occidente. Suenan, imponentes, al inicio del disco uno y retornan al final del disco dos. Primero como evocación de la batalla, pero después como demostración de paz posible.

Explica Savall: “De entre todas las fuentes antiguas, la *Biblia* constituye la principal y la más rica para el conocimiento de la música en las épocas más remotas. La música y la danza estaban muy presentes en la vida cotidiana y también en las ceremonias religiosas, sin olvidar las batallas. Justamente en una de las leyendas más antiguas se manifiesta el poder de la música, con las trompetas de Jericó. Más que la música en sí, son los sonidos —o más bien, las fuertes e intensas disonancias— producidos por centenares de instrumentos tan potentes que acaban por derribar murallas”.

Jordi Savall compuso una fanfarria que suena al inicio del disco con shofars. Estremece. Y el final lo vuelve sublime: “como colofón, vuelven las trompetas de Jericó, pero esta vez para recordarnos que hay todavía demasiados muros separando el

espíritu de los hombres, unos muros que habría que derribar ante todo en nuestro corazón antes de destruirlos en el exterior por medios pacíficos”.

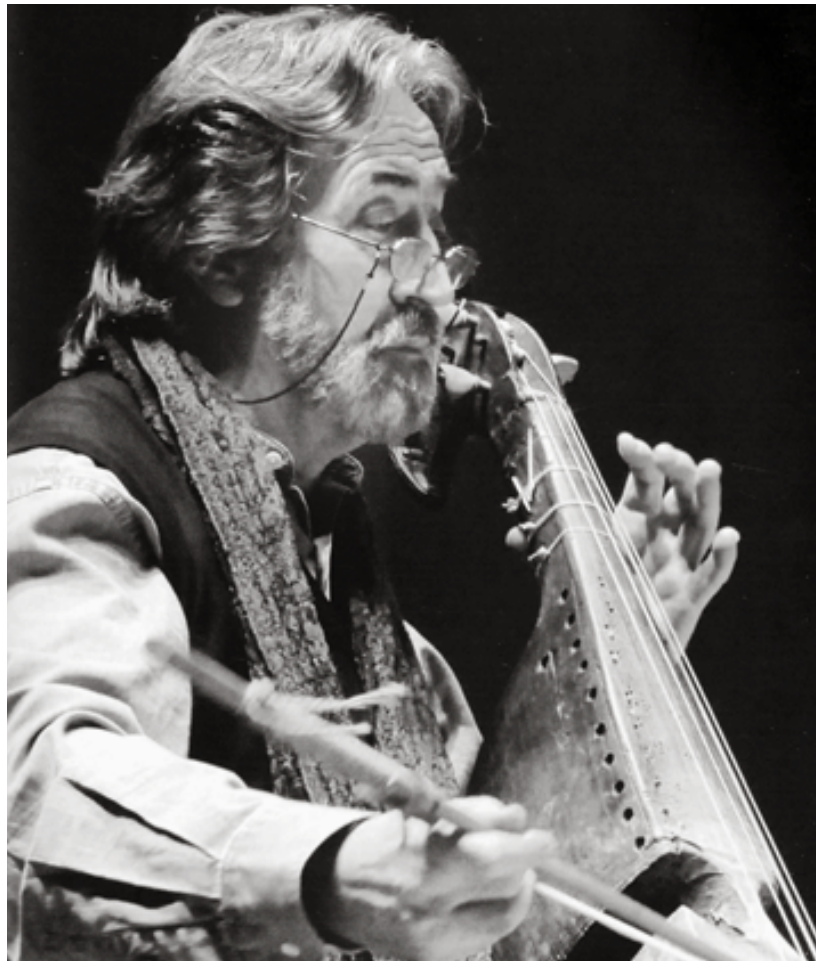
Otro recurso musical en el disco: “Votos de paz”, una melodía proveniente también de aquellas eras, transmitida por tradición oral, conservada viva en casi todas las culturas mediterráneas y aquí cantada de manera individual por todos los participantes en griego, árabe, hebreo, ladino (canción de cuna), a tres voces (en griego, hebreo y árabe), luego en versión instrumental y por último cantada juntos en forma coral con todas las lenguas sobrepuestas, “simbolizando así que esa unión y esa armonía no son una utopía, sino una realidad alcanzable si somos capaces de vivir y sentir plenamente el poder de la música”.

La estructura monumental de este trabajo es impecable: siete capítulos que contienen los momentos clave de la historia,

narrada en música, con música. Tres capítulos centrales contienen una selección de las músicas más representativas de los tres periodos principales relacionados con las tres religiones monoteístas.

Detalla el músico: “La ciudad judía está evocada desde la época de su fundación hasta la destrucción del templo con el sugerente sonido del shofar, una selección de los más hermosos salmos de David tal como se han conservado en la antiquísima tradición de los judíos del sur de Marruecos, una danza instrumental y un texto recitado en hebreo del rabino Akiva”.

La ciudad cristiana está evocada desde la llegada en el año 326 de la reina Elena, madre del emperador Constantino, hasta la derrota de los cruzados con la conquista de la ciudad por Saladino en 1187 y definitivamente por los musulmanes en 1244. La época está evocada mediante uno de los cantos más antiguos a la Cruz, atribuido al



Jordi Savall



Arriba: Yarel Hagel tocando un shofar. Abajo: Jean Imbert, Daniel Lassalle y Elies Hernandis

emperador León VI, seguido de la terrible llamada a la Guerra Santa del papa Urbano II, recitada en francés. El poder de la música al servicio de la guerra queda ilustrado con tres de las más célebres y hermosas canciones de cruzada; una breve improvisación sobre la canción “Pax in nomine Domini” recuerda la derrota de 1244.

La ciudad árabe y otomana está evocada mediante improvisaciones al oud, el canto de la Sura, que cuenta la ascensión del profeta Mahoma al cielo desde la Roca del Templo, una danza de la sama (tradición sufi) y el canto Salatu Allah.

El periodo otomano que va de 1516 a 1917 está representado por el makam del manuscrito de Kantemiroglu, la recrea-

ción de la leyenda del sueño de Solimán el Magnífico recitada en turco, y una de las más hermosas marchas guerreras otomanas del siglo XVI.

El capítulo dedicado a Jerusalén como “Ciudad de peregrinación” contiene tres cantos, el primero sobre textos de rabí Yehuda ben Samuel Haleví, rabino, filósofo, médico y poeta sefardí, nacido en Tudela, en el emirato de Zaragoza en 1085, apodado el Cantor de Sión; el segundo, sobre una de las cantigas de Alfonso X el Sabio, y el tercero sobre un texto del más conocido de los viajeros árabes, el explorador marroquí Ibn Battuta.

Siguen cantos de exilio y de asilo, de diáspora, un “llanto” armenio en recuerdo

del genocidio de 1915 y un sobrecogedor canto askenazi sobre el genocidio perpetrado por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial.

Relata Jordi Savall: “Otro ejemplo del poder de la música que deseamos destacar se sitúa en el extremo opuesto de la violencia sonora. Aquí, los sonidos no desintegran la materia sino que nos sobrecogen por la fuerza profunda de la emoción y la espiritualidad de una plegaria cantada. En Auschwitz, en 1941, antes de ser ejecutado, Shlomo Katz, uno de los judíos de origen rumano condenados, pidió permiso para cantar el Canto a los Muertos, “El male rahamim”. La belleza, la emoción y el modo de cantar esa plegaria a los muertos impresionaron y afectaron hasta tal punto al oficial encargado de la ejecución que éste decidió perdonarle la vida y le permitió huir del campo.

“La grabación que difundimos se realizó algunos años más tarde; es un documento histórico excepcional como memoria de lo vivido y como homenaje rendido en recuerdo de todas las víctimas de esos campos del horror, y también como plegaria por ellas. Nos damos cuenta entonces de lo acertado de la afirmación de Elías Canetti cuando nos dice: ‘La música es la verdadera historia viviente de la humanidad. Confiamos en ella sin reservas ya que lo que afirma es relativo a los sentimientos, y sin ella poseeríamos solamente parcelas muertas’.

Remata: “Como conclusión, de las miles de etapas diferentes de esta rica historia de Jerusalén, hemos seleccionado las que nos han parecido más significativas, ilustradas con cantos, melodías y textos esenciales, un conjunto que forma un fresco multicultural que propone algo más que un simple programa de grabación o de concierto. Aquí la música se convierte en el hilo conductor esencial para alcanzar un auténtico diálogo intercultural entre hombres pertenecientes a naciones y religiones muy diferentes, pero que tienen en común el lenguaje de la música, la espiritualidad y la belleza”.

Hermoso como libro-objeto, sublime como música, poderosísimo como arma vital para lograr la paz, la belleza.

Una obra maestra digna de uno de los más grandes humanistas, contemporáneo nuestro, el maestro Jordi Savall. **U**